

EL PRETEXTO GUERRILLERO



En los últimos días de la semana pasada se dieron al parecer ataques guerrilleros contra puestos de la Guardia Nacional por parte de las FPL y de las FARN tanto en Oriente como en el Centro y en Occidente. En esta serie de ataques murió un agente y, según declaraciones oficiales varios terroristas.

No es nuestro propósito analizar estos hechos, de los que hay tan poca información. Tienen visos de verosimilitud. No puede verse en ellos, ni mucho menos, el comienzo de un ataque frontal de los grupos guerrilleros contra la Fuerza Armada y los cuerpos de seguridad. Son, más bien, acciones de hostigamiento, que permiten mantener la ilusión de un enfrentamiento armado.

El propósito de nuestro comentario se dirige a analizar lo que ~~se~~ ha seguido con el pretexto de ataques a la Guardia por parte de guerrilleros. Y esto no ya tanto por lo que ha sucedido sino por lo que puede suceder.

En efecto, después de esos ataques guerrilleros, los cuerpos de seguridad han dado cuenta de otros varios. Uno en Panchimalco con saldo de cuatro muertos y otro en Apopa con saldo de dos muertos; todos ellos, según la versión oficial, de los atacantes. La ~~noticia~~ noticia ~~se~~ tiene en sí misma muy poca credibilidad. No son los agentes quienes emboscan a los guerrilleros sino son presuntamente éstos los que amparados en la oscuridad y con toda oportunidad para ~~prepararse~~ prepararse se lanzan sobre los cuarteles de la Guardia. Y, sin embargo, mueren los atacantes y ni siquiera son heridos los atacados. ¿Tan mal preparados están aquellos y tan bien preparados éstos? ¿No parece todo esto poco creíble?

La incredulidad aumenta si consideramos lo ocurrido frente a Casa Presidencial. Caen abatidos a tiros tres jóvenes radicados en San Francisco que pasaban o paseaban por cerca de Casa Presidencial. Hasta el periodista se atreve a insinuar que



pudo haber sido una equivocación, de modo que los jóvenes turistas fueron acribillados porque a los guardianes de la Casa Presidencial les pareció que eran guerrilleros atacantes.

Son dos casos distintos, pero que deben poner en guardia a la ciudadanía. El primer caso consiste en que con el pretexto de ataques guerrilleros se puede matar impunemente a gente apresada y luego ponerles frente a un cuartel de la Guardia como caídos en combate. El segundo caso consiste en disparar precipitadamente contra cualquiera que pudiera ser subversivo, aunque sea sólo porque es joven y lleva barba. Ambos casos pueden ir aumentando trágicamente el número de víctimas de la violencia y de la irracionalidad en nuestro país.

Puede comprenderse que ~~ca~~ la Guardia y los cuerpos de seguridad se sientan hostigados por algunos ataques reales de los guerrilleros y que su falta de formación les impida mantener la cabeza clara y el pulso tranquilo. Pero por lo mismo todo el cuidado de sus jefes es poco para impedir la comisión de errores fatales. La ciudadanía esperaba mucho más del Coronel Corleto al frente de la Guardia. Sin embargo, desde el asesinato del Padre Octavio Ortiz a manos de la Guardia hasta hoy no se ha visto mejora alguna. Nisiquiera hemos leído alguna información oficial que pida disculpa por alguna de sus trágicas equivocaciones.

Con ello la Guardia Nacional y los cuerpos de seguridad van perdiendo día a día cualquier confianza que el pueblo pudiera tener en ellos. Si a esto juntamos permanentes hostigamientos, detenciones, desaparecimientos -como los ocho ocurridos en este fin de semana en la zona de Aguilares-, podremos comprender el divorcio y la hostilidad del pueblo con los cuerpos de seguridad. Con este divorcio y esta hostilidad lo único que se consigue es que vaya aumentando la espiral de la violencia. Es precisamente lo que está ocurriendo hasta que haya quien corte de una vez por todas este hilo mortal.